**METZ *Atlas Vending***

**Lanzamiento el 21 de octubre, 2020**

"El cambio es inevitable si tienes suerte", dice Alex Edkins, el guitarrista y vocalista, mientras habla de *Atlas Vending,* el cuarto álbum de METZ de Toronto. "Nuestra meta es permanecer en flujo, crecer de una manera natural y gradual. Siempre hemos sido cuidadosos para no pensar de más las cosas o intelectualizar la música que nos encanta, pero también no estamos satisfechos hasta que hemos logrado algo que nos impulsa hacia adelante". La música hecha por Edkins y sus compatriotas Hayden Menzies (batería) y Chris Slorach (bajo) siempre ha sido difícil de categorizar. Sus primeras grabaciones tenían alusiones al hardcore DIY de los 90, las angulosidades agraviadas de This Heat, y los riffs ruidosos de los guitarristas prototípicos del sello AmRep, pero nunca hubo un momento en donde METZ sonaba que hacían tributo a los héroes de su juventud. En tal caso, la trayectoria sónica de sus álbumes capturaban el camino de una banda abandonando sus influencias y buscando su núcleo fundamental—una batería propulsora y regular, líneas de bajo punzantes, riffs de guitarra que dejan los dedos sangrientos, la angustia aulladora de nuestra inocencia deteriorada. Con *Atlas Vending,* METZ no solo continúa impulsando su música a nuevos territorios dinámicos, melodías torcidas y ritmos empapados de sudor, pero también exploran el tema de crecer y madurar dentro de un formato típicamente reservado para la juventud.

Cubriendo temas aparentemente discrepantes como la paternidad, ansiedad social demoledora, adicción, aislamiento, paranoia inducida por los medios de comunicación y el deseo inquieto de dejar todo atrás, cada una de las diez canciones de *Atlas Vending* ofrece un panorama de la condición contemporánea, y juntas forman una narrativa musical. La primera canción del álbum, "Pulse", es un ejercicio desconcertante de tensión reduccionista, con versos que proveen poco más que un solo acorde discordante, un martilleo de bombo y la puntuación ocasional de una nota de bajo deslizante. De ahí, METZ se lanza de lleno con "Blind Youth Industrial Park", una canción abrasadora llena de disonancia paranoica y fuerza maléfica centrada en un riff cromático descendiente y una batería despiadada que avanza en cuatro cuartos.

El álbum despega con "No Ceiling"—una canción brutal de un minuto y medio que llega a ser lo más cercano a un hook pop que METZ ha escrito. Aunque aún está saturado con distorsión, este himno truncado sobre el encuentro del amor y un propósito provee el contrapunto raro de las composiciones dolorosas de la banda. Pero en ningún lugar en *Atlas Vending* se cede el paso a la autocomplacencia, y en "Hail Taxi" la naturaleza mercurial del amor y el romance es capturada en los versos brutales y los coros encantadores. Si la misión actual de METZ es reflejar las pruebas inevitables de la edad adulta, entonces han sido exitosos en acceder la relación conflictiva entre la rebelión y la juerga, compensando en la canción su ampulosidad única con resoluciones melódicas.

La secuencia de las canciones sigue una trayectoria de la cuna a la tumba, empezando con orígenes primitivos, pasando por cimas y valles turbulentos y matizados hasta llegar a la última canción, "A Boat to Drown In". Las letras hacen referencia a este arco también, ya que las canciones abordan temas de las pruebas de la vida hasta llegar a la muerte, mientras Edkins canta: "Crashed through the pearly gates and opened up my eyes, I can see it now (Choqué contra las puertas del cielo y abrí mis ojos, ahora lo entiendo)", antes de que la banda se lance con todo a los últimos momentos del álbum.

Mientras los álbumes anteriores de METZ prosperaban con su implacabilidad áspera, el trío embarcó en *Atlas Vending* con la meta de hacer un disco más paciente y sincero—algo que provocaba escuchas repetidas en vez de unas cuantas palizas estimulantes. Es como si la banda se haya dado cuenta que no iban a dejar de hacer lo suyo, y que su música podría servirles como una constante mientras navegan las pruebas y los desafíos de la vida. El resultado es un álbum que suena masivo, elocuente y sincero. Apoyado por la coproducción de Ben Greenberg (Uniform) y las habilidades de ingeniería y mezcla de Seth Manchester (Daughters, Lingua Ignota, The Body) en el estudio Machines with Magnets en Pawtucket, Rhose Island, METZ entrega su obra más dinámica, dimensional y emocionante de su carrera.